

## **Alan García**

### **¿Revive el Aprismo ?**

ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ

*El sorprendente desempeño que viene mostrando Alan García Pérez, ex-presidente del Perú, con miras a derrotar a Alejandro Toledo en una “photo finish” en la segunda vuelta dentro de un mes, pone sobre el tapete varias interesantes cuestiones de análisis político.. La primera de todas, si un gran partido político –como lo fue el APRA– puede ser hoy el factor movilizador y organizador de masas que decida una reñida elección entre dos candidatos —ambos populares y carismáticos– y entre dos programas —ambos populistas y nacionalistas.*

#### **EL APRISMO DE HAYA DE LA TORRE (1924–1979)**

El Aprismo es todavía hoy un obligado punto de referencia como Movimiento tercermundista y como Partido popular peruano. Estando exiliado en México ( cuando el segundo período presidencial de Augusto Leguía), Raúl Haya de la Torre funda en 1924 el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Fue un intento de organización política de masas, con claros elementos tomados de tres exitosas revoluciones entre los años 1910 y 1920: de la revolución mexicana, de la revolución rusa (Haya se inclinaba por la posición de los mencheviques para quienes la revolución debía hacerse por etapas: primero la social y después la definitiva, la socialista), y de la revolución autonomista universitaria de Córdoba en Argentina. El APRA asumió también elementos del Kuo–min–tang chino, en cuanto se lo concebía como una organización política pluriclasista y no de sólo la clase obrera. Sus afinidades con el pensamiento de Manuel González Prada y sus hondas raíces en el pensamiento político de Bolívar han sido bien subrayadas por comentaristas. Haya coincidió con José Mariátegui en buscar aclimatar el Marxismo a nuestro medio latinoamericano. Pero Haya de la Torre fue más contundente que él en relativizar los contenidos dogmáticos de Marx–Engels, aplicando su famoso principio hermeneúutico de “espacio–tiempo histórico”. Haya se preció de afirmar que “así como Marx superó a Hegel, así el aprismo superó al marxismo”. Tanto que un gran conocedor del aprismo, como es Castro Arenas, llega a decir: “El APRA es al Marxismo lo que el Protestantismo al Catolicismo”. El anti–imperialismo económico y cultural fue siempre una fuerza visceral en Haya de la Torre. Para él, en América Latina (a diferencia de Europa y los Estados Unidos), el Imperialismo fue primero que el Capitalismo. Progresivamente Haya de la Torre, tras su ‘shock’ en Bruselas en 1928 y sobre todo a partir de 1939, criticó y se opuso tenazmente al avasallante imperialismo

soviético.

El APRA como Movimiento se nucleó alrededor de un Programa Máximo de 5 principios teóricos: 1) acción contra el imperialismo, 2) unidad política y económica de América Latina, 3) nacionalización de tierras e industrias, 4) internacionalización del Canal de Panamá, y 5) solidaridad con el Tercer Mundo. En 1930 se funda el Partido Aprista en el Perú como una fuerza organizada de izquierda democrática, con base en dos de dichos principios: acción anti-imperialista a favor de los que trabajan y aportan (clase media y proletaria) y un programa de nacionalización de tierras e industrias.

### **¿SIGUE VIGENTE EL APRISMO?**

A 22 años de la muerte de su fundador (1979), ¿podrá el APRA decidir, el próximo mayo, el balotaje para presidente de la República?

- Teniendo en su haber excelentes elementos ideológicos, la praxis política del APRA no le permitió llegar a ser partido de gobierno. Fueron sucesivos sus fracasos políticos. Apenas en el gobierno de Bustamante (años 40), logró ser mayoría parlamentaria. Pero se le achaca que desperdició entonces su poder, pues no presentó proyectos de Reforma Agraria y Nacionalización del Petróleo (que estaban en sus programas). Y en cambio, apoyó la ampliación de concesiones a la “International Petroleum Company”.

- Velasco Alvarado, en sus siete años de gobierno, quitó al APRA sus mejores banderas, como las reformas agraria, empresarial, educacional. Hizo nacionalizaciones bruscas y socializó la prensa. Le erosionó al APRA sus bases populares de apoyo y los militares se encargaron de proscribirlo.

- En 1980 (ciudad de Trujillo), el APRA se escinde en dos alas enfrentadas radicalmente: una de izquierda (Armando Villanueva) y otra de derecha (Towsend Escurra, quien es expulsado), lo que inevitablemente debilitó aun más al partido.

- El gobierno de Alan García, apoyado en los votos del APRA (julio 1985–1990), arrancó animoso y con grandes expectativas, anunciando una nueva era como la de John F. Kennedy. En su estrategia asumió grandes y temerarios riesgos. Se enfrentó al FMI y declaró al país insolvente frente a la deuda externa. Redujo el presupuesto militar, cuando la guerrilla “Sendero Luminoso” amenazaba las tres cuartas partes del país. El manejo de la economía fue un desastre. Tomó el tigre de la inflación por la cola, pero lo dejó ir. Sus reformas no funcionaron y no hicieron sino acelerar la espiral de caída de la miseria en Perú. Gran parte del éxito posterior de Fujimori se debió a que aplicó, con pragmatismo y eficacia, correctivos a los dos grandes flagelos del país: la inflación y la guerrilla. Y se las ingenió con Montesinos para mantener en el “freezer” los restos del Partido Aprista.

### **EL CARISMA DE ALAN GARCIA**

Es el principal factor de su éxito electoral. Ya no es el Caballo Loco de los 80. Ha madurado. Es un hombre todavía arrogante y joven. Arrojado y franco, hasta el punto de

reconocer sus errores pasados y atreverse a ser de nuevo temerario. Confía en que él puede guiar a la nación desde el borde del colapso social, económico y ético, hacia una era de régimen democrático próspero. No le teme a los reflectores de la opinión pública sino los busca (“ser líder es estar en el centro del escenario”). Con gran habilidad escénica y un discurso seductor (que emula el de un encantador de serpientes), halaga los oídos prometiendo un nuevo convenio entre los ricos y los pobres, entre Perú y el mundo exterior. García tiene indudable atractivo, inspira confianza, “cae bien”. Podrá quizás ganar a Alejandro Toledo, pero con la condición de que el APRA, como partido popular de honda raigambre en el Perú, pueda en estas semanas reorganizarse y movilizarse. El Aprismo (“el pensamiento revolucionario sin revolución”, como lo definió Abelardo Villegas), guarda todavía en sus arcones banderas intactas de cambio social, cultural y político que enarboladas por manos todavía juveniles y ya expertas, pudieran conducir a un electorado voluble e indeciso a una segunda victoria inesperada.

neirae@ula.ve

<http://www.ula.ve/observatorio>